

EL JUEGO DE LOS REENCUENTROS *

Margarita Muñoz Cardona **

Las primeras experiencias de lectura son un acontecimiento determinante en la vida de un niño y este hecho implica para el adulto que la propicia, una gran responsabilidad y le permite revivir su propia experiencia, fundamental porque toca los primeros recuerdos y la visión del lenguaje. Por ello debe ubicarse en una relación marcada por la intimidad, el respeto mutuo y por la convivencia de dos imaginaciones. Es necesario entonces, reconquistar en la lectura con los niños el sonido, la rima: recordemos que para el niño el sentido es secundario, juguemos con las palabras y escuchemos nuestra propia voz; la infancia: recordemos pedazos de la nuestra; los viejos mitos: los cuentos de hadas tienen en el niño una función liberadora y por último creemos nuevas historias a partir de nuestra vida: esto hará crecer la relación con los niños y amar la lectura.

Nunca se hablará lo suficiente de lo importante que son las primeras experiencias de lectura, ese contacto inicial con el libro y ese descubrir el encanto de la palabra. Son hechos determinantes en la vida de un niño desde varios puntos de vista: "de todos sus juegos, de todos sus descubrimientos, de todos sus progresos y de su admiración, aquellos producidos por los libros serán, sin duda, los más profundos, los más significativos y los más conmovedores" (1)

Esta experiencia reviste otra igualmente particular para nosotros como adultos, en el momento en que leemos literatura infantil, la que queremos apropiarnos o deseamos conocer de antemano para luego compartirla con ellos o bien en el acto mismo de la lectura con uno o varios niños. Leer con un niño es, en efecto, una de esas raras ocasiones preciosas de echar una mirada nueva al universo, de verlo por lo que es y de comprobar como, en su grandiosa simplicidad, nos permite redescubrirlo y redescubrirnos.

En éste, quizás, uno de los pocos momentos en que, como adultos, podemos revivir una experiencia fundamental que excede el marco del libro y, de hecho,

* Texto base para el Taller realizado en el I Seminario-Taller "La Promoción del Libro y la Lectura" Medellín, julio 15-17 de 1992

** Bibliotecóloga. Biblioteca Luis Angel Arango. Sección Referencia. Bogotá.

toca nuestra propia visión del lenguaje, de nuestros recuerdos, del poder creador y de nuestras propias capacidades para comunicarnos con los niños; no lo olvidemos:

*hablar es revivir según un orden
e imaginar muy profundamente...
hablar es revivir la unidad y
evocar soberanamente... (2)*

Leer, hablar, compartir, imaginar con el niño no es, por lo tanto, una actividad en medio de tantas otras, a la cual uno se dedica distraídamente, sin comprometerse demasiado. Esta es una experiencia exigente. Se ubica en el contexto de una relación marcada por la intimidad y el respeto mutuo, por la convivencia dichosa de dos imaginaciones y por el verdadero placer que produce disfrutar de la palabra y de la imagen.

Para que, como adultos, podamos beneficiarnos plenamente de las lecturas con los niños, se imponen diversas conquistas:

- El sonido,
- La infancia,
- Los viejos mitos (sobre lo que es y no es un libro para niños),
- Crear historias.

EL SONIDO

El recorrido de muchos lectores se parece a un largo túnel *"el punto de partida tuvo lugar generalmente en medio de la alegría de los descubrimientos y en el orgullo de descifrar ese gran código secreto de los adultos ... "(3)*. Pero la aventura se transformó rápidamente en materia escolar. Todos teníamos que leer el mismo texto, a una misma hora, a un mismo ritmo y siempre era una actividad "evaluable". Se nos robó, sin preguntarnos, el derecho a la intimidad, al descubrimiento y nos tacharon de buenos o malos lectores.

De ahí al fastidio, no hay sino un paso que muchos dimos. Aquellos que continuamos leyendo, lo hicimos con gran seriedad, con el ánimo de progresar y ser mejores. El silencio, sin temor a equivocarnos, es un ingrediente que todos agregamos al disciplinado acto de leer.

Es esto entonces, lo primero que nos golpea como adultos al leer con los niños: escuchar nuestra propia voz. Esto puede, en un comienzo, producirnos cierto malestar ... que es, afortunadamente, borrado por el segundo descubrimiento: nuestra voz es un instrumento que puede expresar verdaderamente sentimientos, emociones y puede llegar a crear todo un paisaje o una atmósfera. El miedo, un día de lluvia, la astucia, la sorpresa, todo aquello que aparece en las imágenes o en las palabras del libro, cobra vida en nuestra voz.



El lenguaje, por lo tanto, sirve no sólo a la organización y a la puesta en marcha de las ideas. No es algo neutro. Es por lo contrario, un verdadero caleidoscopio, un generador de ritmos e intensidades. He aquí la primera reconquista que se nos ofrece como adultos: el lenguaje está hecho de sonidos, bien sea claros, agudos, cómicos o tristes; también sabemos que para el niño lo que representa el sentido es secundario, pues al lado de los sonidos repletos de placer el concepto no existe prácticamente Recordemos a manera de ejemplo, cómo el encuentro progresivo con las rimas, es decir con los sonidos mismos, libres, fue algo muy placentero para nosotros y es esto lo que hace renacer ahora como adultos, la alegría de jugar con las palabras, de escucharlas por la forma como suenan o como podemos hacerlas sonar; pequeño gran placer de olvidar el condicionamiento de tener que buscarle siempre el sentido a todo. *Tin marín de do pingüé, cúcara mácara títiri fue*

Un pequeño detalle más: cuando leemos con los niños, no dejamos de notar en las historias la presencia de la misma palabra, repetida un buen número de veces, o aquella de un sonido que regresa a intervalos regulares dando así el ritmo a un texto, su color propio y su fuerza. El adulto que entra en el juego, que acepta escuchar las palabras, que acalla por un instante el raciocinio y el sentido, se da, reconozcámoslo, la oportunidad de hacer un descubrimiento deslumbrador.

LA INFANCIA

*Infancias tengo tantas, que me
perdería en medio de ellas,
si las contara... (4)*

Cuando un adulto lee un libro de imágenes o un poema a un niño, rememora, se cuenta, en otras palabras, revive pedazos de su infancia. No es necesario que sea el mismo texto que él conociera de pequeño, simplemente una imagen, un olor, un detalle, una ilustración es suficiente para hacernos regresar a nuestra

propia niñez y, por qué no decirlo, a aquellos que no tuvieron la suerte de estar rodeados de libros y palabras mágicas, ¿no es ésta la ocasión para reatraparla, por excelencia?

Este regreso a la niñez, es una reconquista importante para uno como adulto. El eco de las historias escuchadas de los labios de un abuelo y saboreadas en encantadoras tertulias, o bien, la alegría de los primeros descubrimientos, el misterio del pasado, no fracasan casi nunca pues son un verdadero placer y abren una brecha oxigenante en medio de nuestro mundo racional y responsabilizante.

Reanudar el contacto con nuestros primeros años de vida produce un nuevo fervor, permite vivir la lectura en pleno, de corazón, con la mente, con las manos y con los gestos, porque el texto "habla" a través de todo nuestro cuerpo y nuestra mente.

Otra reconquista que uno como adulto puede hacer a través de la lectura con los niños son los reencuentros: ese nuevo hallazgo del ambiente inmediato, con la madera de la mesa, la luz del sol, las antenas en los techos de los edificios, un plato de sopa

Y qué decir del encanto de la imagen! la ilustración, siempre presente en la literatura destinada a los niños, saca a la luz, de una forma diferente, nuestro entorno. La invitación constante a darle vida, a soñar con las imágenes, a responder las preguntas que los niños hacen y escuchar los comentarios que expresan sobre ellas, todo ello no dejará de maravillarnos al ponernos cara a cara con la belleza de un ambiente, ignorado con frecuencia, como el mundo de la casa de al lado, el árbol delante de la ventana o el perro que corretea por el parque

El adulto es constantemente invitado a "mostrar" las imágenes, a volver visibles todas las facetas de un adorno o de un objeto, es decir, a "deletrear" el universo, ya que para ello dispone de un guía sin igual: el mismo niño.

Más aún, con frecuencia en los libros para niños, los objetos o los animales son los protagonistas de las historias, lo cual lleva al adulto a establecer una nueva relación con su ambiente cotidiano, algo que la costumbre, la seriedad y la usura del tiempo habían terminado por destruir. La capacidad que tiene el niño de dar vida a las cosas, logra distensionar al adulto más recalcitrante.

La presencia de las estaciones, los animales, la verdad y la simplicidad de las situaciones, de las emociones evocadas en los libros infantiles, o dicho de otro modo, el placer de estar vivo y de descubrir la vida, no puede menos que tener un efecto de arrastre en nosotros los serios y aplomados adultos a quienes se nos ha negado el derecho a soñar.

Por eso no nos sorprendamos de vernos soñando con las sombras que danzan sobre el tejado o con la presencia de una pequeña nube en el cielo No nos

asombremos tampoco de enternecernos con los niños al contarle con nuestras propias palabras una pequeña historia mientras miran una ilustración. Será entonces cuando, como adultos fortalecidos por el reencuentro con nuestra propia infancia, comprenderemos que *"una bella historia está destinada a enternecer, tanto como una bella estatua o un bello cuadro. Su función dentro de la economía de la vida está en dar alegría. Y el resultado que produce la alegría es este despertar del espíritu, que responde a toda percepción de lo verdaderamente bello en el hombre"*. (5)



LOS VIEJOS MITOS

Hagamos un alto para preguntarnos qué es lo que leemos con los niños? Sólo cuentos de hadas? Literatura importada? Autores nacionales? Y replanteemos una o dos preguntas comunes.

La primera de ellas, es: Son vigentes los cuentos de hadas? Resulta obvio que la respuesta tomará un sentido totalmente diferente si la pregunta la dirigimos a un adulto o a un niño.

Como adultos podremos dar una respuesta fácilmente sesgada por una intención de carácter utilitario, y tenderemos a enfatizar en la conveniencia que ellos representan o no para los niños. Responderemos influenciados por los viejos mitos de que este tipo de cuentos *"producen angustias y temores y que entorpecen al niño su capacidad para establecer la diferencia entre lo real y lo imaginario"*. (6)

Este no es el momento de entrar en definiciones, pero haremos referencia únicamente a los cuentos tradicionales o literarios cuya calidad artística es inobjetable.

Podría el encanto de una historia como Hansel y Gretel o de La Bella Durmiente, catalogarse de terrible por hablar de antropofagia de padres a hijos o el castigo que debe infringirse a los que representan el mal?

Como adultos, a partir de la propia experiencia, de las referencias personales ya muy alejadas de los niños, podremos expresar y justificar estos temores. Pero en el niño, el cuento tiene una función liberadora en la medida en que encuentra proyectados en la historia, materializados bajo la ficción literaria, sus propios temores y obsesiones. El cuento le demuestra que él no es el único en atemorizarse con tales figuras, que éstas representan miedos universales. Propicia ocasión para compartir y dialogar con los niños estos temas.

Además es preciso agregar que el clima de humor en el que es relatada la historia, el tono asumido por el adulto narrador, la seguridad de contar con la compañía del adulto (papá, mamá, los maestros) y de saber que tiene la posibilidad del diálogo, son todos elementos que ofrecen al niño un efecto de distanciamiento que atenúa toda imagen aterradora.

Pasemos ahora a una segunda posible pregunta: qué debemos leer con los niños? literatura importada o simplemente limitarnos a rescatar nuestros valores nacionales?

Tal vez lo más maravilloso de los libros para niños radica en su absoluta actualidad y permanencia, porque como adultos siempre ponemos en duda la conveniencia o no de compartir con los niños los valores que no representan "lo nuestro".

Tan nacional es lo nuestro como lo nórdico o lo sajón es nacional a los nacidos en dichos países. Somos los adultos quienes ponemos fronteras, quienes exigimos que la literatura utilice pasaporte. Revaluemos este viejo mito, está claramente demostrado que los libros son un excelente medio para conocer y disfrutar realidades distantes que también forman parte de este mundo.

"Si; los libros de los niños fomentan el sentimiento patriótico más también estimulan el sentimiento de humanidad. Describen con amor la tierra nativa, pero evocan igualmente las lejanas tierras donde viven nuestros desconocidos hermanos Todo país da, pero también recibe; innumerables son los intercambios: y así nace, en la edad de las impresiones primeras, la república universal de la infancia". (7)

Y bien pues, el mejor ejemplo de patriotismo que como adultos podemos darle a nuestros niños, es aquel que está enraizado en una visión universal de la vida y la cultura.

CREAR HISTORIAS

Ya hemos hablado de la magia de la palabra, de lo gratificante del encuentro con nuestra propia niñez y del valor universal de lo literario pero me resulta imposible terminar este texto sin referirme al mejor de los encantos que produce el acercamiento entre niños, libros y adultos.

Es inevitable que el adulto que vive a fondo la experiencia de la lectura con los niños no caiga en la más hermosa de las tentaciones: inventar un día de estos su pequeña historia personal, su poemita muy suyo Y es en este momento cuando la aventura de la lectura producirá sus frutos más ricos tanto para el adulto como para el niño. El botón encontrará su ojal.

Este aspecto es el más estimulante. Sin embargo, es cuando muchos adultos rechazamos entrar en el juego. Para nosotros, la historia, la literatura pertenecen al libro estrictamente. Y las palabras, las bellas y justas palabras son propiedad de los escritores. Acaso yo, una madre, un maestro, un bibliotecario podría

He aquí entonces, otra reconquista que como adultos debemos esforzarnos por hacer. Para nosotros mismos, en un principio. Pero será sólo en el momento en que hayamos visto la cara de nuestros niños resplandecer al escuchar nuestra historia o nuestro poemita, que podremos comprender la alegría de que nos estábamos privando. Todos los adultos podemos en efecto, crear historias.



"Historias simples donde el héroe y las situaciones se parezcan a la vida, donde se tropiece con el ensueño y la fantasía, donde, por sobre todo, el corazón esté presente". (8)

Además, no debemos temer por nuestro estilo, por nuestra manera de inventar y de organizar el contenido de las historias, primero porque nuestro terreno está abonado con la riqueza de la propia experiencia de vida y en segundo lugar, porque al leer con niños, nuestro contacto permanente con la literatura, será la mejor de las semillas.

Por último, quisiera decir que el adulto que se permite vivir esta experiencia de lectura de una forma simple, sin didactismos pero con dedicación; que se toma el tiempo para soñar, para escuchar las palabras, su sonido y, obviamente, el adulto que no tiene miedo de dar el salto y de inventar sus propias historias, verá crecer su relación con los niños e indudablemente su propia vida.

Nuestro compromiso como promotores de lectura se cimenta pues, en el hecho de que la lectura coloca al niño y al adulto en una zona libre donde lo cotidiano y lo imaginario se comunican sin problema, en un lugar y en un momento en que los intercambios se establecen en plena libertad, con serenidad, de igual a igual. Donde los dos son igualmente sensibles al sonido, a la palabras, a la imagen. Donde los dos están listos para descubrir lo que les rodea y están listos a darle la bienvenida entre risas, a lo desconocido y a lo inesperado. Es decir, un lugar y un momento, o muchos lugares y muchos momentos, donde los dos están verdaderamente unidos.

CITAS BIBLIOGRAFICAS

1. Editoriel. En: Pomme d' appi parents. No.142, Déc. 1987.
2. LAPOINTE, G. Anthologie de poesie cannadienne. Montreal: Beauchemin, 1966
3. BEAUCHESNE, I. Conception et animation. Montreal, 1982.
4. ARNOUX, A. Petits poèmes. Paris: Seghers, 198?
5. BRIANT, Sara Cone. Como contar historias a vuestros niños. Madrid, 1972
6. CASTRILLON, Silvia. Foro sobre literatura infantil. //En: El Mundo. Medellín, Marzo 29 1985.
7. HAZARD, Paul. Los libros, los niños y los hombres. Barcelona: Juventud, 1950
8. BEAUCHESNE, I.Op. cit.